



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13183

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 23 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Novedades elegantes

—(00)—

Viuda de Camps, de Valencia.

Cuellos de piel, manguitos y pieles de lujo. Guantes de todas clases.

Hotel Ramos, hasta el 25 del corriente.

Hay crisis

Suponíamos que el descontento originado por los aumentos no admitidos de los presupuestos parciales y que fué acallado en la apariencia, se traduciría en el fenómeno político que resuelve toda disparidad entre los ministros tan luego terminara la visita de Monsieur Loubet; y se afirmó que no de un modo tan rotundo, que parecía todo concluido; pero he aquí que repentinamente vuelve a hablarse de crisis inminente para la fecha dicha, siendo lo más extraño que son los que antes la negaban los que ahora la confirman.

Hay crisis; mejor dicho: la habrá cuando Mr. Loubet trasponga la frontera luso-hispánica; la anuncia un rotativo que vive en amistad estrecha con el ministro más activo del Gobierno; la confirma «El Globo» y la deja entrever un consejero responsable en estas palabras dirigidas a los redactores de periódicos que escriben de política.

«Ahora descansaran ustedes, pues otros compañeros de redacción se encargaran de reseñar las fiestas; pero no bien para Loubet, trabajo volverán a tener, y de sobra».

Si la prensa ministerial no fuese tan explícita, podría caber la duda de que esas palabras del ministro de Fomento podían referirse a los proyectos que el ministerio lle-

vará á las Cortes y á la labor de éstas; mas descorre aquella la cortina tanto y con tal decisión, que no cabe dudar de que los disgustos que se consideran acallados subsisten, y que la crisis no quedó conjurada, sino aplazada para luego.

Del alcance que tendrá, puede formarse idea leyendo estos párrafos del artículo que «El Globo» dedica á *La futura crisis*:

«Fijémonos en la situación de las cosas y apreciémoslas en su verdadero valor. Mientras hombres, como D. Segismundo Moret, D. José Canalejas y D. Joaquín Puigcerver, por no mencionar más, permanecen en secundaria inactividad, el señor Montero Ríos ha de afrontar la enemiga de las oposiciones y la tremenda labor que supone el cumplimiento del mandato constitucional, en lo referente á establecer la normalidad económica antes del 31 de Diciembre».

De la lectura del anterior párrafo se adivina que en la nueva situación que se forme entrarán Moret, Puigcerver y Canalejas; pero ¿en qué condiciones el primero? ¿Como simple ministro? En estos otros párrafos se adivina también cual será su destino:

«Y si D. Eugenio Montero Ríos sintiese menguar sus bríos y buscando continuador de su obra con él y con ella identificado, designase por su heredero á D. José Echeagaray por ejemplo, ¿no sería imponer al insigne D. José un martirio al final de sus días, que deben transcurrir de modo más sosegado y apacible como epílogo de un vivir batallador admirable? Y si, volviendo los ojos á otro camarada en merecimientos, designase al marqués de la Vega de Armijo, ¿no parecería que intentaba sumir al ilustre procer en las infernales torturas de gobernar lo ingobernable, y no equivaldría la designación á desconfianza en la utilidad de la acción efectiva, en cir-

constancias excepcionales, de los elementos expresivos de la pujanza de la mayoría?

Siga y permanezca en su lugar preeminente D. Eugenio Montero Ríos mientras le plazca, mientras quiera y sus asombrosos vrigores lo consientan, que á su lado tendrá constantes y decididos á todos los liberales; pero vayamos adelantando á un almo menos platónico los que no queremos ver al jefe del Gobierno, nuestro generalísimo, actuar al jefe de columna librando combates susitos de esos en que el éxito es relativo y la derrota una caída si gloria ni lucimiento.

Mientras el presidente del Consejo nos presida á todos, todos hemos de acordarle incondicional adhesión, como hasta hoy, limpiando de abrojos su camino; y cuando juzgue llegada la hora de su descanso, probémosle que puede descansar cierto de que la misión del partido será fiel y exactamente cumplida.

Con nuestros queridos veteranos al frente, proseguiremos como hasta hoy; con nuestros queridos veteranos en el centro del cuadro que formaremos, y es menester formar pronto, iremos adelante orgullosos de mostrarles que sus enseñanzas no han sido estériles, ni su ejemplo infecundo.

Y pues el plazo es fatal é improporrible, apereivámonos á elaborar Presupuestos antes de fin de año; á reformar los Aranceles para la cercana renovación de los Tratados; á conjurar el hambre en los campos y la miseria en las ciudades antes de que las crueldades invernales hagan mayores sus estragos y mas imposible su remedio. No veamos en la futura crisis una satisfacción de ambiciones para unos, de pretericiones para otros. Crisis de renovación, de afianzamiento, en la vida liberal debemos conceptualarla como entrada de tropas de refresco en una batalla.

La crisis no está lejos; que á nadie sorprenda, que á nadie inquiete, que á todos nos encuentre dispuestos á cumplir con nuestro deber».

Tenemos, pues, una crisis en puerta, á plazo fijo, que se resolverá en un ministerio Moret, del que formarán parte Puigcerver y Canalejas.

Si ha de dar buenos frutos venga cuanto antes; mejor hoy que mañana, porque es muy sensible que viva la nación en este estancamiento, sin una fuerza que le impulse á marchar en demanda de una vida mejor».

TIJERETAZOS

El ministro de Instrucción pública le echó el mochnelo del reparto de billetes para la función de gala del Real á una comisión y se quedó tan fresco.

Esto que dirá él:

—No teniendo billetes me dejarán tranquilo.

Y efectivamente: ¿qué tranquilidad no tendrá que está á punto de emigrar de Madrid?

Por eso dice muy bien el «Heraldo» que que deben suprimirse las funciones oficiales de convite.

Y apunta otro colega que esas funciones sólo sirven para gastar lo que no se tiene, para que se luzcan los que menos saben y para que media humanidad reniegue de la otra media.

Dice un colega de la clase de ministeriales:

«Han cuidado algunos periódicos de hacernos saber que la banda de Alabarderos ha tocado en Palacio *La Marsellesa*».

Desde que los republicanos la olvidan, nada más lógico que los palatinos la aprendan, pues en *La Marsellesa* hay fuego, ardimiento y virilidad...

No está mal la pullita; pero convengamos en que hiere por igual á quien la lanza y á quien la recibe.

Esas son consecuencias de usar armas de doble filo.

Parece que el gobernador de Alicante se ha metido con los ayuntamientos sin fijarse en si son liberales ó no.

Al de Benisa lo ha suspendido y lo ha sustituido con un carlista para alcalde, un octogenario impedido y seis conservadores que no saben leer ni escribir.

Qué política más rara usan estas autoridades.

Antiguamente los gobernadores le tenían favorable al gobierno.

Ahora le hacen la contraria.

¿Mandan los liberales?

Pues duro en ellos.

¿Será eso modernismo?

Conste que eso del ayuntamiento de Benisa lo dice un colega liberal, muy indignado.

Modelos de París

Viuda de Settier, de Valencia.

Sombreros de lujo para señoras y niños

Hotel Ramos, hasta el 25 del corriente.

¿Sin asunto?

Queridísimo lector:

Tomo la pluma en la mano, como dice un escritor que se precia de galano y desbarra con furor, tan solo para decirte, por si piensas divertirme con lo que escriba al *tun, tun*, que hoy no me ocurre ningún asunto de qué escribirte.

Y como que llevo ya dos horas largas pensando sobre qué se escribirá, y el asunto se me está por la tangente escapando, resuelvo lo de cajón; lo que al llegar á tal punto, salvará la situación; y es pues, con tu permiso, escribirte sin asunto.

No sé porque han de decir, que es difícil escribir; cuando, á mi modo de ver, tenemos que convenir en que no lo puede ser. Si falta asunto un instante para emborronar papel, siempre se tendrá bastante,

EUGENIA GRANDET 150

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 149

Después el avaro bajó murmurando palabras inteligibles.

Carlos permaneció absorto en medio de sus malezas.

—Pues ya está V, en su casa, querido sobrino—dijo el señor Grandet á Carlos al abrir la puerta del dormitorio.

Si necesita V. salir, es necesario que llame V. á Nanón.

Sin ella el perro se lo comería á V. sin decir una palabra.

Que V. descanse, buenas noches.

¡Ah! Esas señoras han encendido para V. la chimenea—dijo.

En aquel momento apareció la criada, que llevaba en la mano un calentador.

—¡Otra que tal baila!—dijo el señor Grandet.—¿Toman ustedes á mi sobrino por una recién parida?...

¿Quieres llevarte ese fuego, Nanón?

—Pero, señor, las sábanas están muy húmedas, y además este señorito es verdaderamente tan delicado como una mujer.

—Vamcs, anda, ya que te empeñas—dijo el señor Grandet dándole un empujón en la espalda;—pero tenga cuidado de no prender fuego á nada no sea que vayamos arder vivos.

XXVII

En efecto: en aquella habitación no se penetraba sino por el cuarto de Grandet, quien la había destinado á gabinete suyo.

La única ventana por donde entraba la luz en aquel cuarto hallábase protegida por enormes barro-